



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Jirón Ancash 207, Centro Histórico de Lima

 www.casadelaliteratura.gob.pe

 casaliteratura@gmail.com

 Casa de la Literatura Peruana

 @casaliteratura

 +51.1.426.2573

BIBLIO te cuento

Antología de microrrelatos
2018 - 2019



11 AÑOS



PERÚ
Ministerio
de Educación

ISBN: 978-612-4456-22-0



9 786124 445622 0

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Así mismo, se decidió incluir a los siguientes trabajos como SELECCIONADOS para integrar la antología respectiva: EL LIBRO VIEJO, por "Cangrejo ermitaño", de Carlos Alberto Guevara Ventura; CONVERSACIONES QUE SURGEN EN UN ESPACIO MÁGICO, por "Acu", de Gino Bryan Dias Flores; EL ÁNGEL DE LA HISTORIA, por "Arthadis", de Tamara Paloma Pequeño Saco; y EL FINAL DEL LIBRO, por "Bebé salsero", de Raúl Ticona.

Dando fe de estos resultados, suscribieron la presente acta el presidente del jurado, Óscar Gallegos Santiago, y la totalidad de los miembros integrantes: Nicole Fadellin, Orlando Corzo Cauracurí, Yaneth Sucasaca y Jean Paul Espinoza.

Ciudad de Lima, 7 de febrero de 2020

BIBLIO te cuento

Antología de microrrelatos
2018 - 2019

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

IV CONCURSO BIBLIOTECUENTO 2019

ACTA RESUMEN DEL JURADO

El 7 de febrero de 2020, los miembros del jurado que suscriben la presente acta se reunieron en Casa de la Literatura Peruana para determinar el veredicto siguiente, después de leer y deliberar sobre los 484 trabajos presentados al IV CONCURSO BIBLIOTECUENTO:

Elegir por unanimidad al microrrelato *DESPERTAR*, presentado con el seudónimo "L3-37", que correspondía a ANA DELIA MEJÍA QUIROGA, como GANADOR del IV Concurso Bibliotecuento 2019 por tres virtudes que lo hacen merecedor del primer puesto: 1) Por presentar una historia sobre la problemática actual de las bibliotecas: el lugar o la falta de lugar para ciertos libros que ya nadie o casi nadie lee. Esa visibilidad de algunos textos privilegiados frente a los que duermen "eternamente" en los estantes. 2) Por su el lenguaje fluido y bien estructurado que permite captar y causar el efecto narrativo deseado. 3) Por esa virtud de la sugerencia que solo los mejores microrrelatos tienen. El lector cómplice puede observar en este relato que el conflicto que se da entre libros y en el espacio de las bibliotecas es en realidad parte de un conflicto mayor que se da en varios niveles: entre clásicos y modernos, entre la tradición y la novedad de los *best sellers* y, un contexto social aún mayor, entre grupos privilegiados y otros menos favorecidos, pero que tienen el poder de revelarse o "despertar" y, aunque puedan ser derrotados o reprimidos, quedará en la memoria las huellas o la ceniza de esa rebelión.

Declarar como FINALISTAS, con la aclaración que no hay orden de mérito en esta relación, a los siguientes trabajos: *LA Balsa*, presentado por el seudónimo "Mrs. Robinson", que correspondía a JUAN CARLOS RODRÍGUEZ MANCO; *CARNICERÍA*, por "Entraña", seudónimo de MARÍA JOSÉ MONTEZUMA JARAMILLO; y a *EL OLOR DE LOS LIBROS*, por "Cesare Guillén", seudónimo de GUILLERMO CÉSAR GUSTAVO PACHECO PINEDA.

Igualmente, el jurado calificador decidió entregar MENCIONES HONROSAS a los siguientes microrrelatos: *IDEAS SILENCIOSAS*, presentado por "Bibliotecario por accidente", seudónimo de HEVER FELIX HITO ALVARADO; y *HUIDAS*, de Gamarrino, seudónimo de GEANLU WALTER REYES VERA.

Bibliotecuento. Antología de microrrelatos Selección de cuentos finalistas y ganadores de las ediciones 2018 y 2019

Primera edición electrónica, diciembre de 2020

© De los textos, sus respectivos autores

© Programa Educación Básica Para Todos
para su sello Casa de la Literatura Peruana
Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima
+51.1.426.2573
publicaciones.casaliteratura@gmail.com
www.casadelaliteratura.gob.pe

Edición: Liliana Polo y Jean Paul Espinoza
Cuidado de edición: Daniel Sáenz More
Diseño y diagramación: Pershing Roncal Saavedra

ISBN: 978-612-4456-22-0

Esta antología se publica en el marco del Concurso Anual de Microrrelatos *Bibliotecuento*, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana en Lima, y recoge los microrrelatos ganadores y finalistas de las ediciones 2018 y 2019.

Esta edición digital es de libre acceso y descarga gratuita, siempre que se cite la fuente. Está prohibida su comercialización.

Manco; REDENCIÓN por "RODOMIRO", de Victor Hugo Martel Paredes; WORMHOLE por "ARISTARCO DE SAMOTRACIA" de Renzo Gerardo Serrano Carrillo; TRAS LA HORA DEL CUENTO por "EDITH ARAUJO MERINO", de Melissa Ivette Dávila Tipiani; ALGUNOS AÑOS DE SOLEDAD por "BANANACO", de Víctor Manuel Carrión Carpio; DEL FIN DE LAS BIBLIOTECAS por "SALVADOR URVIOLA", de José David Nuñez Urviola; ÉXODO por "COMANDANTE SÍSARA", de Erick Jenson Nájera de León; HITO por "LUCAS ESPEJEL", de Marco Pacora Chávez.

En conformidad con este veredicto, suscribieron la presente acta el presidente del jurado: Óscar Gallegos Santiago, y la totalidad de los miembros del jurado: Nelly Mackee de Maurial, Pablo Chacón Blacker, Yaneth Sucasaca y Antonio Chumbile.

Ciudad de Lima, 7 de enero de 2019

Índice

Prólogo, Liliana Polo y Jean Paul Espinoza 7

BIBLIOTECAS

LOS ESPACIOS DE LA FANTASÍA, LA RESISTENCIA Y LA CREACIÓN 17

Wormhole, Renzo Serrano 19

Conversaciones que surgen en un espacio mágico, Gino Dias 20

Carnicería, María José Montezuma Jaramillo 21

Vindicación de la serpiente, Víctor Hugo Pérez Llerena 22

Biblioteca personal, Giovanni Escurra Lugo 23

La balsa, Juan Carlos Rodríguez Manco 24

Tras la hora del cuento, Melissa Dávila 25

LIBROS

LOS OBJETOS DEL SABER ENTRE LA REBELIÓN, EL JUEGO Y LOS CAMBIOS 27

Despertar, Ana Delia Mejía Quiroga 29

Espacio, Eduardo Sosa Villalta 30

El final del libro, Raúl Tikona 31

Éxodo, Erick Nájera de León 32

III Concurso Bibliotecuento 2018

ACTA RESUMEN DEL JURADO

<i>El libro viejo</i> , Carlos Guevara Ventura	33
<i>El olor de los libros</i> , Guillermo Pacheco	34
BIBLIOTECARIOS	
LOS AGENTES DEL CONOCIMIENTO, LA MEMORIA Y EL SILENCIO	35
<i>Ideas silenciosas</i> , Hever Felix Hito Alvarado	37
<i>El ángel de la historia</i> , Tamara Paloma	38
<i>Del fin de las bibliotecas</i> , José David Nuñez	39
LECTORES Y LECTURAS	
LAS EXPERIENCIAS DE LA IMAGINACIÓN, LA EMOCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN	41
<i>Hito</i> , Marco Pacora Chávez	43
<i>Redención</i> , Victor Hugo Martel Paredes	44
<i>Huidas</i> , Walter Reyes	45
<i>Algunos años de soledad</i> , Víctor Carrión	46
<i>Con letras escritas en fuego</i> , Estefano Alfaro Mecinas	47
<i>El último viaje del mosquetero</i> , Juan Carlos Rodríguez Manco	48

Los miembros del jurado calificador del III CONCURSO BIBLIOTECUENTO 2018, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa, reunidos en Casa de la Literatura Peruana, después de leer los 252 trabajos presentados y luego de extensas deliberaciones, anunciaron el veredicto siguiente:

Declarar GANADOR por unanimidad al microrrelato VINDICACIÓN DE LA SERPIENTE, presentado bajo el seudónimo "VULTUR", que correspondía al autor VÍCTOR HUGO PÉREZ LLERENA, por tres razones: 1) la habilidad para conjugar las mejores cualidades del microrrelato: economía verbal, síntesis y densidad narrativa. En menos de 140 palabras, y con una prosa fluida y bien estructurada, el autor ha logrado crear una pieza narrativa que dice mucho con pocas palabras. 2) El microrrelato construye su historia sobre el imaginario de las bibliotecas y su lugar en el mundo. En poco espacio, construye una trama de tintes épicos, teológicos y universales. La verdadera protagonista es la biblioteca (el conocimiento), cuyo saber y poder genera un conflicto mítico entre hombres y dioses, pero también transmite la idea complementaria o cíclica de la destrucción de un mundo (el pueblo con su biblioteca) y la posibilidad de la germinación de un mundo nuevo a través de las ruinas del anterior. 3) Por la capacidad de sugerir en el lector referentes intertextuales (el mundo épico de las batallas y el génesis bíblico), que provocan una nueva perspectiva sobre los símbolos de la serpiente o el árbol del conocimiento y la relación de estos con la disputa del saber-poder que implican las bibliotecas.

Así mismo, por mayoría de votos, se eligieron como FINALISTAS los siguientes trabajos: CON LETRAS ESCRITAS EN FUEGO, por "GRAHAM WOLVE", seudónimo de ESTEFANO ALFARO MECINAS; BIBLIOTECA PERSONAL, por "VERAD", seudónimo de GIOVANNI ESCURRA LUGO; y ESPACIO, por NAT 212, seudónimo de EDUARDO SOSA VILLALTA.

Además, se decidió reconocer los méritos de ocho trabajos SELECCIONADOS que habrán de integrar la antología respectiva: EL ÚLTIMO VIAJE DEL MOSQUETERO por "RUSTY ZIMMERMAN", de Juan Carlos Rodríguez

Mayor de San Marcos. En su etapa de estudiante, publicó artesanalmente libros de poesía, cuento y testimonio. Sus intereses son la poesía y narrativa del siglo XX y XXI.

Eduardo Sosa Villalta (Lima, 1990)

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado relatos en los libros *Secretos del arte de narrar* (Petroperú, 2018), *Emoción y técnicas para crear cuentos* (Petroperú, 2019), *Crema, mi gran amigo* (Estruendomudo, 2019), entre otros, así como crónicas y artículos en portales web. También es danzante.

Raúl Ticona (Juliaca, 1990)

Educador y viajero. En octubre de 2015, publicó el libro *Estirpe Etérea*, selección poética del grupo literario homónimo. En noviembre de 2017, junto a Luis Yáñez y Jhocer Gonzales, fundó la revista de literatura y pedagogía *Canto General*.

Prólogo

Desde su fundación, en octubre de 2009, la Biblioteca “Mario Vargas Llosa” de la Casa de la Literatura Peruana mantiene un firme compromiso con la lectura en nuestro país. Por tal razón, las actividades que se han desarrollado a lo largo de estos once años han girado en torno a la difusión de libros, la conversación literaria, la orientación bibliográfica, entre otros. Es importante señalar que el objetivo que ha guiado estas propuestas ha sido el de ofrecer a la ciudadanía un espacio de reflexión para aproximarse a la riqueza de nuestra tradición literaria. Desde luego, asumimos esta labor porque creemos que el arte (y en particular el arte de las letras) puede contribuir, primero, a repensar nuestras identidades y, segundo, a establecer vínculos para una sociedad más libre.

Dentro de ese marco de acción, la Biblioteca ha acertado en construir desde hace cinco años un campo para la creación literaria. La apuesta fue concebida con el reconocimiento de que la escritura es también una poderosa herramienta para generar lugares de encuentro entre lectores. Así surgió *Bibliotecuento*, un certamen que convoca a todos los narradores a participar con sus ficciones tan breves como sugerentes. ¿Por qué una modalidad de competición?, alguien podría preguntar. Sin duda, una revisión a los ganadores y finalistas del Premio Copé o del Cuento de las Mil Palabras, por citar solo dos ejemplos, podrá revelarnos el impacto decisivo que han ejercido los certámenes de narrativa en nuestro canon. Y es que, en cierto modo, la importancia de los concursos literarios reside en su capacidad por poner de relieve a aquellos talentos que o bien están en sus primeros pasos en la escritura creativa o bien procuran consolidarse plenamente en el panorama de las letras locales.

En ese contexto, la Biblioteca “Mario Vargas Llosa” organiza cada año (desde el 2016) una nueva edición de *Bibliotecuento*, con el propósito de fomentar la producción literaria de un género fascinante: el microrrelato. La elección del microrrelato se basa sobre todo en su potencialidad para sugerir muchos sentidos con pocas palabras. En efecto, la brevedad puede ser un desafío si, utilizando

lo mínimo, se despliega una enorme densidad de significados. El reto, pues, es llevar al límite las posibilidades de la síntesis y, al mismo tiempo, suscitar una experiencia estética en el lector.

Además de las características propias del microrrelato, un criterio que se impuso para este concurso consistió en que el tema de cada ficción se asocie necesariamente con el universo de las bibliotecas. El motivo por el cual se optó por este requisito es el siguiente: en nuestra tradición literaria, queda aún por explorar la presencia de la biblioteca como centro de reflexión (más allá de constituir el escenario de fondo de alguna trama). Consideramos que en la medida en que la biblioteca adquiera mayores lugares de elaboración simbólica, la construcción de imaginarios en torno a ella será más variada y compleja.

* * *

La presente antología pone a disposición de los lectores la recopilación de los microrrelatos ganadores y finalistas de las últimas dos ediciones del concurso *Bibliotecuento*. Lo primero que se podría destacar es que, entre el 2018 y el 2019, la concurrencia de participantes en general ha sido mayor que en los años anteriores. Especialmente, solo en el 2019 las cifras alcanzaron un tope insospechado, pues se registró un total de 484 textos recibidos. De ese número, es preciso señalar que se observó una diversidad notoria respecto a los lugares de procedencia. Los microrrelatos fueron enviados desde distintas partes del Perú gracias a la modalidad de envío virtual de textos. Con ello, *Bibliotecuento* pudo fraguar una propuesta ciertamente descentralizada.

En la misma línea de reflexión, resulta útil indicar que la cuestión del género también fue motivo de una grata sorpresa: la participación de mujeres fue más evidente en estas dos últimas convocatorias. De hecho, por primera vez, se tuvo el honor de premiar con el primer puesto a una joven escritora en el 2019.

Ahora bien, los textos escogidos son veintidós: doce pertenecen a la edición del 2018, y diez a la del 2019. En el concurso, la selección de cada año apeló a la clásica categorización de ganadores, finalistas y menciones honoríficas. Para definir los puestos específicos, se utilizó una metodología de evaluación que tomó en

encuentra escribiendo y esquematizando una serie de cuentos para una futura publicación.

Tamara Paloma Pequeño Saco (Lima, 1974)

Periodista de formación. Trabaja como escritora fantasma. Ha publicado los libros colectivos *Mundos en tinieblas* (2009) y la antología de ensayos *Buenos Aires, la otra ciudad. Una mirada de extranjero en tránsito* (2009). En el 2019 publicó su primer poemario titulado *El otoño de las horas muertas*. Actualmente prepara un proyecto sobre haikus.

Víctor Hugo Pérez Llerena (Callao, 1993)

Es comunicador y generador de contenido en el canal de YouTube El Tacho Podcast. Escribe en Vultur.pe.

Geanlu Walter Reyes Vera (Lima, 1995)

Administrador de profesión. Ganó por dos años consecutivos el primer lugar en la categoría Ensayo de los Juegos Florales de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Juan Carlos Rodríguez Manco (Lima, 1977)

Ilustrador y diseñador gráfico, así como también docente en ambas especialidades. Bachiller en Artes Plásticas por la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú y con estudios concluidos en el programa de Complementación Pedagógica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Renzo Gerardo Serrano Carrillo (Callao, 1995)

Egresado de la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional

sus estudiantes de La Ingeniosa Cartonera, proyecto de difusión literaria de obras que buscan democratizar la lectura y la escritura desde la escuela, y Diversa Cartonera, proyecto de difusión de Literatura LGBTQ+, de comunidades disidentes o marginalizadas.

Erick Nájera de León (Lima, 1982)

Es escritor y corrector de textos egresado de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue distinguido con el primer puesto en el concurso de guiones Lima Linda (2006), y en la Bienal de Cuento Infantil del ICPNA (2012). Además, ha ganado el concurso de relatos Cuenta Lima (2017). Ha publicado el libro infantil *Martín Hepadós, el hipnotizador* (2016).

José David Nuñez Urviola (Puno, 1999)

Es estudiante de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No ha publicado aún ningún libro, pero actualmente prepara una antología de relatos titulada *El anciano de los días*. Es aficionado a la literatura, la filosofía y la arqueología.

Guillermo César Gustavo Pacheco Pineda (Lima, 1982)

Se licenció en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y realizó un Máster en docencia en la Universidad de Alcalá (España). Se desempeña, en la actualidad, como profesor universitario. Ha publicado los microrrelatos "Rosas" y "Rutina" en la revista de ficción breve *Plesiosaurio* y prepara un libro de cuentos breves.

Marco Pacora Chávez (Lima, 1992)

Estudia Ingeniería Mecatrónica en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lee por placer y escribe por necesidad, sin haber realizado ninguna publicación oficial hasta el momento. Como proyecto, se

cuenta los siguientes criterios cualitativos: consistencia estructural, capacidad de síntesis, contundencia argumental, novedad temática y adecuada redacción.

Sin embargo, en esta publicación, el ordenamiento de los microrrelatos no corresponde a una segmentación meritocrática ni cronológica. Lo habitual sería encontrar un primer grupo con los ganadores, finalistas y menciones honoríficas del 2018 (en ese orden) y luego ver replicada esa misma división en un grupo aparte con las ficciones del 2019. Aquí, en cambio, se apuesta por una organización temática construida sobre la base de cuatro ejes relacionados al universo de las bibliotecas. ¿Por qué una clasificación de acuerdo a temas y no por años o ganadores? Estimamos que la decisión es significativa porque rompe con las jerarquías que suelen estar asociadas a las publicaciones de antologías basadas en concursos. La presente edición de *Bibliotecuento* pone el énfasis en los puntos de contacto entre uno y otro microrrelato, y así se crea una organización más horizontal de los textos. Asimismo, no condiciona la experiencia de lectura, es decir, no nos coloca ante las expectativas de "triumfos" o "pérdidas". Más bien, nos ofrece una visión de conjunto que integra y valora a cada ficción por sus potencialidades en colectivo.

* * *

Los cuatro ejes temáticos propuestos son bibliotecas, libros, bibliotecarios y lecturas y lectores. Al igual que en la edición anterior de *Bibliotecuento*, la revisión atenta de los escritos dio como resultado la configuración de estos nudos temáticos. Por supuesto, cada uno de ellos no encarnan campos autónomos en sentido estricto. De hecho, existen textos que presentan, por ejemplo, libros y bibliotecarios simultáneamente. En ese sentido, se determinó que el elemento que desempeñara la función protagónica (vale decir, el elemento sobre el cual recaiga el peso gravitante de la acción dramática) sería la clave para determinar la clasificación respectiva. Pasaremos entonces a describir las particularidades de cada nudo temático y las ficciones que contiene.

Bibliotecas

Este primer grupo de microrrelatos se caracteriza primordialmente por su heterogeneidad temática. En principio, puede advertirse la presencia de narraciones cuyo registro se ubica fuera de los dominios del realismo clásico. Por ejemplo, "Wormhole" y "Conversaciones que surgen en un espacio mágico" proponen historias que adquieren un vuelo imaginativo (a caballo entre lo fantástico, la ciencia ficción y lo maravilloso) a fin de transmitir la vastedad del universo bibliotecario. Cabe destacar que el título del primer microrrelato presenta asociaciones con la física teórica (*wormhole* significa agujero de gusano, una hipótesis clave en la teoría de la relatividad general) y, desde ahí, describe un suceso que entrecruza tiempos distintos en un mismo espacio. El resultado es el retrato de una biblioteca de dimensiones cuánticas que guarda un secreto de carácter insólito. La segunda ficción, al margen de las especulaciones científicas, opta más bien por entregarnos una visión idílica y quimérica de lo que significa pasar tiempo en una biblioteca. Todo rasgo de realidad se desfigura para dar paso a un lugar de ensueño habitado por animales y seres mitológicos que reciben a los lectores y los introduce en el mundo apasionante de la lectura. Desde un registro radicalmente distinto, "Carnicería" plantea una representación alegórica de la biblioteca que, valiéndose de metáforas viscerales, crea un espacio siniestro y palpitante. No existen aquí referencias acogedoras ni conmovedoras de lo que supone la vivencia de pasear entre libros y estantes. Más bien, la fantasía está puesta al servicio de una imagen que pretende crispas nuestras sensibilidades de manera perturbadora. Pulmones, vejigas, corazones y demás órganos serán los símbolos para conducirnos en este espacio ominoso y, simultáneamente, pleno de expresividad. Con un tratamiento más mítico, "Vindicación de la serpiente" pasa revisión a un episodio remoto que al parecer sería el origen del árbol del conocimiento del cual habla la tradición judeocristiana. Por suerte, la historia no se agota en sus alusiones teológicas. En el fondo, el autor se apropia de una leyenda conocida por las mayorías para poner en discusión los vínculos que existen entre el saber y el poder. En efecto, con un argumento épico, aquí se posiciona a la biblioteca como un elemento emblemático del control que se basa en el conocimiento. Así, se desarrolla un imaginario de

Carlos Guevara Ventura (Lima, 1975)

Estudió Lengua y Literatura en la PUCP y Derecho en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Obtuvo el primer puesto en el concurso de cuentos Nuestro Pisco Espirituoso 2019. En la actualidad labora como educador en el Ministerio Público.

Hever Felix Hito Alvarado (Lima, 1992)

Licenciado en Administración de Empresas y apasionado por la educación y el desarrollo sostenible.

Victor Hugo Martel Paredes (Lima, 1981)

Estudió Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se especializó en filosofía kantiana en la Universidad de Göttingen (Alemania). Además, tiene una maestría con mención en Historia de la Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, es profesor del Seminario de Filosofía Moderna. En el 2007, publicó *Filosofía moral. El probabilismo en el Perú* (siglos XVII-XVIII).

Ana Delia Mejía Quiroga (Lima, 1981)

Estudió Educación en la Universidad Nacional Federico Villarreal y, actualmente, cursa la maestría en Escritura Creativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Escribe y enseña literatura a estudiantes de secundaria. Acaba de publicar *Valeria y los dinosaurios*, un libro dirigido al público infantil.

María José Montezuma Jaramillo (Lima, 1987)

Profesora de Literatura con estudios de Pedagogía en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y magíster en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es editora junto con

Alejandro Estefano Alfaro Mecinas (Lima, 1994)

Creció y estudió durante la mayor parte de su vida en el distrito de Barranco. Es aficionado a la lectura, el diseño y la ilustración.

Víctor Manuel Carrión Carpio (Lima, 1991)

Se desempeña como publicista, exactamente como redactor creativo. Ha participado en diferentes campañas de gran y mediano impacto. Su amor por la narrativa nace a raíz de los cuentos y cómics que su madre le compraba de pequeño. Desde su formación académica escribe cuentos que sirven como fuga para su creatividad que muchas veces la publicidad no puede satisfacer.

Melissa Ivette Dávila Tipiani (Lima, 1990)

Terapeuta física. Parte del equipo de Gestión de Imagen Interuniversitaria de la Coordinadora Nacional de Teatro Universitario Peruano. En el 2009, obtuvo el primer lugar en el Festival Arte Total, en la categoría de cuento. Además, es ganadora del Concurso de Cuento Infantil 2018, organizado por ACUPARI (Cusco).

Gino Dias Flores (Lima, 1993)

Loco amante de las experiencias, esperanzado de la educación y ciclista aventurero.

Giovanni Ecurra Lugo (Huancayo, 1996)

Estudiante de Derecho en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Algunos de sus relatos han sido premiados en concursos locales de la provincia de Huaura. En el 2018, fue finalista en el concurso Cuentos de Amor Universitario, organizado por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Su cuento "Colibríes y centinelas" fue publicado por dicha casa de estudios.

las bibliotecas que están situadas en el centro de las disputas por el poder. Curiosamente, el final revela las consecuencias de ese régimen y su posibilidad de engendrar mundos nuevos.

Todos estos microrrelatos, como señalamos, exploran caminos opuestos a las tendencias "miméticas" y coyunturales de la literatura más canónica. Sin embargo, existe un segundo grupo (menos numeroso, por cierto) que más bien apuesta por la invención de tramas afines al realismo tradicional, tanto en su vertiente "social" como en la de corte más "intimista". Tomemos el caso de "Biblioteca personal", que conjuga una anécdota infantil con la visibilización de espacios marginales de lectura. El niño protagonista es víctima injusta de una sanción por no saber representar "adecuadamente" el lugar donde lee. Eso nos trae colación el debate en torno a cuáles son las imágenes hegemónicas de los espacios de lectura. ¿Es posible pensar a las bibliotecas más allá de sus clásicas figuraciones? Por su parte, "La balsa" ofrece la recreación de una biblioteca que, al mismo tiempo que opera como lugar de refugio, provee a su lector de una voluntad de resistencia frente a los avances de la tecnología más enajenante. Valga subrayar el hecho de que esta es una de las ficciones que reactualiza el tópico de la biblioteca como lugar de formación contra los sistemas de dominio. Probablemente, eso da pie a concebir a las bibliotecas no como espacios de aislamiento exclusivo sino como entidades que afianzan el sentido crítico. Por último, "Tras la hora del cuento" es una indagación en la memoria que nos cuenta la emoción intensa que experimenta una niña al leer por fin en una "sala para grandes". Sin duda, esta es una muestra de la manera en que los afectos se mezclan con los espacios, y generan recuerdos que la memoria lectora no puede borrar.

Libros

Con relación a los libros, puede deducirse que tres han sido los derroteros más transitados por los autores. En primer lugar, se observa una narrativa simbólica que desarrolla historias de conflictos y contiendas. Esto se evidencia con claridad en "Despertar" pues, desde la recreación alegórica de una pugna de libros, se pone en representación las tensiones existentes entre grupos excluidos y grupos privilegiados. Acaso con ciertos ecos de acontecimientos

históricos, se problematizan aquí los efectos de una comunidad caracterizada por profundos antagonismos, y la posibilidad de una subversión del orden establecido. Sin embargo, no se presenta un retrato “triumfalista” o celebratorio de la revolución. Por el contrario, se muestran los mecanismos represivos y violentos que se pueden desatar en una revuelta, aun cuando lo que se busca es la anulación de las injusticias y desigualdades. En ese sentido, “Despertar” posee un gran potencial político desde la microficción. De algún modo, “Espacio” también subraya las alteraciones muy agitadas que ocurren cuando algunos libros están destinados a ser segregados a causa de los nuevos soportes digitales. Dentro de ese marco, se desliza la idea de que las renovaciones virtuales en el campo bibliográfico pueden tal vez poner en crisis a los patrimonios materiales más antiguos. Ciertamente, el texto nos coloca frente a los miedos e inquietudes que producen los nuevos tiempos y sus cambios tan vertiginosos. De hecho, no estaría de más resaltar que la pregunta por las transformaciones de la tecnología es un síntoma recurrente en las ficciones sobre libros de la presente muestra de microrrelatos.

En segundo lugar, se aprecia una tendencia a experimentar las posibilidades de lo lúdico. “El final del libro”, por ejemplo, asume un registro desenfadado e irónico para plasmar una escena clásica de muchos lectores que gustan de comprar todo a bajo precio: el regateo económico de los libros. Lo interesante es que, al mismo tiempo que se desarrolla esta trama, se establece un juego intertextual con el título de un volumen de cuentos de Julio Cortázar. Así, la distinción (un tanto conservadora) entre cultura popular y cultura letrada se disuelve para dar paso a una visión más ingeniosa que combina referencias de todo tipo sin jerarquía alguna. “Éxodo” también posee un espíritu ocurrente pues nos presenta el recorrido de una comarca que, inquieta, comienza a desplazarse de un lugar a otro para colocarse por cuenta propia en el sitio correcto. Poco a poco se aleja del error que la vio nacer y se aventura en la búsqueda de “un lugar mejor”. Por supuesto, la curiosa situación va acompañada, disimuladamente, de una reflexión sobre el rol de la escritura y sus normativas de composición.

En tercer lugar, puede advertirse una narrativa más abocada a la exploración de los lazos afectivos entre personas y libros. “El libro viejo” resulta una muestra paradigmática de esta tendencia por



AUTORES

El último viaje del mosquetero

Juan Carlos Rodríguez Manco

Dos soles ardían en un cielo enrojecido violentamente. Uno de ellos se aproximaba hacia la Tierra y era recibido por inútiles plegarias, llantos y descontrol. La humanidad se mostraba en toda su naturaleza.

Sin levantar la mirada del grueso libro que sujetaba, apartó un mechón de pelo de la frente sudorosa y aprovechó esa humedad en los dedos para pasar de página. A su alrededor, los libros de las estanterías soltaban páginas que volaban, flamígeras, como mariposas enloquecidas.

Afuera el mundo se desmoronaba. Dentro de la biblioteca, unos ojos intentaban llegar, presurosos, a la página final. Su mundo pendía de ello, un mundo que sí podía salvar.

Suspiró con alivio al iniciar la última página y gruesas lágrimas caían en honor al mosquetero que nombraba a sus amigos con su último aliento.

La luz y el estruendo precedentes a la oscuridad total coincidieron al posar sus ojos en la palabra "Fin".

cuanto relata la historia de un hombre que encuentra una compañía única y especial en su libro. Tal vez inclinado a identificarse con ese objeto que había visto tan abandonado como él, dicho hombre intenta hacer perdurar su historia con un gesto que solo será descubierto un siglo más tarde. Del mismo modo, "El olor de los libros" revela la carga emotiva que lleva consigo una persona cuando se acerca a los volúmenes disponibles de una biblioteca. No obstante, en este microrrelato el énfasis está puesto en la misma materialidad del libro (los aromas, las texturas), con lo cual se plantea una nueva forma de acercamiento cuando la lectura tradicional ya no es posible debido a los obstáculos físicos. Sin duda, aquí se desarrolla una poética de la sensorialidad que trasciende cualquier límite impuesto.

Bibliotecarios

La representación de los bibliotecarios ocupa el menor número de microrrelatos en esta antología. ¿El hecho se debe a que el tratamiento de los otros elementos (libros, bibliotecas y lecturas) posee mayores posibilidades para la creación literaria? Pensamos que no. De hecho, crear una ficción en torno al bibliotecario puede dar pie a la problematización del saber y los sujetos que la gestionan. Incluso, es posible emplear distintos recursos para emitir un punto de vista sobre el carácter de esta figura tan importante en la difusión del conocimiento: ironía (en su modalidad sarcástica, si se le quiere ridiculizar), dramatismo (en su modalidad heroica, si se le quiere exaltar), crítica (en su modalidad reflexiva, si se le quiere hacer un reconocimiento a sus límites y potencialidades), entre otros. Lo importante es tomar en consideración que el tema *per se* ofrece múltiples formas de abordaje. Que en el presente volumen aparezcan pocas muestras al respecto, responde solo a una cuestión de azar (la coincidencia que los autores se hayan centrado más en libros, bibliotecas y lecturas) que probablemente no se manifiesten en las próximas ediciones. De cualquier manera, vale el esfuerzo de detenerse en las tres ficciones, muy diferentes entre sí, que se hallan en esta parte. Por un lado, "Ideas silenciosas" describe un argumento cuyas dimensiones lindan entre lo macabro y lo insólito. El autor recrea una anécdota oscura que se origina a partir de uno de los rasgos que suele atribuirse comúnmente a los bibliotecarios: el

silencio. Aunque una primera impresión pueda señalar que el silencio es una virtud dentro de un espacio de lectura, aquí más bien se torna una obsesión que desemboca en un acto escalofriante. La pregunta crucial que intenta resolver “Ideas silenciosas” es la siguiente: ¿qué es lo que está dispuesto a hacer un bibliotecario para eliminar todo ruido de su lugar de trabajo? Sin temor a exagerar, pocas veces en nuestra literatura se ha retratado en brevísimas líneas un hecho tan siniestro como retorcido. Sin truculencia, pero con una situación también desconcertante “El ángel de la historia” pone en representación a un mundo con ribetes posapocalípticos. En ese futuro extraño ya no existen bibliotecas y solo queda de pie un ser que ha guardado dentro de sí la memoria viva de los libros que ha leído durante toda su vida. Lo interesante radica en que el transcurso del microrrelato se presenta la idea según la cual la transformación emancipadora solo proviene del reconocimiento crítico de nuestra historia. En ese sentido, quien se hace cargo de gestionar los saberes de la comunidad (como un bibliotecario) es también un actor político. Probablemente, “Del fin de las bibliotecas” es la más borgeana de las otras narraciones (de hecho, se menciona explícitamente en la primera línea al escritor argentino). Mediante la descripción sublime e infinita de una biblioteca, se presenta a Dios como un “bibliotecario cósmico” cuyo cargo consiste en organizar los volúmenes de las vidas que se encuentran ubicados en los estantes nebulosos del universo. Sin embargo, Dios es también un lector (como todo buen bibliotecario), que experimentará el dolor al ojear en los libros la cruenta historia de la humanidad. He ahí la imagen estremecedora del “bibliotecario mayor”, aquel que en la eternidad de su biblioteca sentirá el vacío del desengaño.

Lecturas y lectores

El último grupo de microrrelatos describe la multiplicidad de experiencias que se desencadenan cuando leemos un texto literario. Lejos de concebir a la lectura como una práctica entendida únicamente desde los códigos del raciocinio más lúcido, aquí se manifiestan los contornos provocadores e inquietantes que supone acercarse a la ficción. Prueba de eso es que muchos de los microrrelatos escogidos para esta sección construyen una verdadera gesta épica de la renovación que produce el acto de leer en nuestras subjetividades.

Con letras escritas en fuego

Estefano Alfaro Mecinas

El dragón se balancea pesadamente sobre el campanario de la catedral de Lima. Sus garras, negras como obsidiana, se aferran al muro de pizarra blanca de la basílica; y su cola, enrollada hasta la base de la torre, le asegura estabilidad. Escucha atentamente.

—¡Cierra el libro que ya nos vamos!

Resbala. La majestuosa cola de escamas plateadas se disuelve en símbolos de tinta negra. Letras.

Un libro se sostiene entreabierto.

—¡¿Qué?! ¡No!... Mamá, pero... ¡Déjame llevarlo!

Iracundo, el dragón despliega sus ominosas alas, ahora reducidas a la mitad en letras sueltas, y se prepara.

—No podemos. Regresaremos la próxima semana.

Su rugido se ahoga en el sonido seco de las páginas cerradas de golpe.

El niño sale a regañadientes de la biblioteca junto a su mamá. Tras él, una nueva mano recorre los libros sobre la estantería. Se detiene.

Un libro de lomo plateado respira fuego, impaciente.

Algunos años de soledad

Víctor Carrión

Seguía dormido cuando lo sacaron de su lecho. Y no despertó hasta que sintió un pequeño golpe contra la mesa.

—Hum, ¿cuánto tiempo ha pasado? —se preguntó confundido.

Era viejo, ciego, sordo y mudo. Empezó a sentir que unos dedos lo rozaban, como dibujándolo.

—¿Quién me habrá despertado esta vez?

El tacto era delicado y cálido y muy suave. Hacía mucho que no sentía tanto cariño.

—¡Una mujercita joven y curiosa! —adivinó, mientras esas suaves manos lo abrían para que contará la única historia que conocía.

—Aquí vamos de nuevo —se dijo. *Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano...*

La mujercita repetía con sordos murmullos todo lo que el viejo libro le contaba, mientras sus dedos seguían cada palabra.

—El tiempo se nos fue —pensó, mientras esas delicadas manos lo regresaban al estante de madera. ¿Volverás cada tarde para contarte cómo termina esta historia?

En otras palabras, los autores parecen sugerir que la lectura consiste más en un encuentro sorpresivo y transformador con la imaginación que en “descifrar” lo que hay en cada línea de un libro. Acaso el ejemplo que mejor ilustra esta idea es “Hito”, donde un hombre experimenta una modificación radical de su ser en el momento en que se topa con una obra literaria. El “hito”, al cual hace referencia el título, es desde luego la lectura: el hombre no es el mismo después de leer. Ha sido presa de un extrañamiento que lo ha convertido en otro. La dinámica expuesta, por lo tanto, puede entenderse no bajo la premisa *qué puede uno extraer de la lectura sino qué puede extraer la lectura de uno mismo*. “Redención”, por su parte, también es un microrrelato de cambios significativos pero que es concebido específicamente desde los potenciales liberadores de la lectura. Confinados en una suerte de infierno, los personajes habitan una atmósfera tediosa y restrictiva que no les permite convivir plenamente. Son, además, seres condenados a soportarse el uno al otro sin un vínculo real posible. Ahí, en las circunstancias más abrumadoras, es cuando la lectura aparece para expandir los horizontes y generar nuevos espacios de encuentro. Y, por supuesto, para emanciparnos de la realidad más cruel. Precisamente la realidad, esbozada en su visión más hostil, cobra una presencia notoria en “Huidas”. La situación es reconocible en varios contextos: un niño sólo desea leer en paz, pero su entorno lo aqueja con pedidos triviales y lo sume en la frustración más profunda. A través de un registro lingüístico muy singular (polémico, si se le compara con los otros microrrelatos), “Huidas” transmite con fuerza la impotencia que se instaura cuando no se puede leer tranquilamente debido a las demandas del exterior. El refugio que debiera significar la lectura se ve entonces vulnerado, pero en ese instante el niño comprende que leer es resistir y asumir una posición en el mundo que no siempre es la más cómoda. De otra parte, sobresalen tres microrrelatos que indagan en los territorios emocionales de la experiencia lectora. “Algunos años de soledad” plasma en primer plano la ilusión que se desata cuando una mujer empieza a leer un libro que yacía olvidado en un rincón de alguna biblioteca. El impacto que genera ese encuentro es descrito con la belleza de la contemplación, como si el tiempo se suspendiera en el momento en que una persona se introduce en las historias que le ofrece una obra. Y no es ciertamente la voz de la lectora la que

se nos presenta en la narración sino la del libro, que puede dar un testimonio en carne viva de lo que significa ser desentrañado línea a línea. En otro orden, "Con letras escritas en fuego" constituye una travesía por los senderos de una mente que se adentra en la lectura. La narración intercala hábilmente las ideas que piensa un niño que lee y la historia que está a punto de consumir. Lo que más resulta llamativo es la conmoción que embarga al pequeño protagonista. Una conmoción que, lamentablemente, se torna en desconcierto cuando se ve obligado a abandonar su lectura. En una línea similar, "El último viaje del mosquetero" relata en tiempo real los pasajes finales de un libro mientras su lector se deja llevar por su imaginación desbordante. Con pulso cada vez más vertiginoso, el autor logra sumergirnos en la experiencia de una lectura que invade radicalmente el propio espacio del lector: nada queda, pues, a salvo cuando un libro rompe las barreras de la razón e instaura su poder. La imagen de páginas y estanterías que vuelan, caóticas, alrededor de la persona que va culminando el libro es desde luego una metáfora de la fuerte emoción que la literatura es capaz de producir. Con todas estas apreciaciones, esta sección nos parece particularmente notable sobre todo porque brinda una imagen de la lectura que se asocia más a un *fenómeno* (a un acontecimiento, por qué no) que a una *acción*.

* * *

En conclusión, los microrrelatos reunidos en el presente volumen exploran desde múltiples puntos de vista los efectos que generan las bibliotecas (y su universo compuesto por libros, lecturas y bibliotecarios) en nuestras subjetividades. Tal vez lo más significativo es que todas las ficciones recopiladas aquí interpelan nuestras sensibilidades y nos ofrecen una imagen viva del potencial transformador de la literatura. En ese sentido, esperamos con franqueza que cuando se termine la lectura de cada historia *algo* haya cambiado en nuestra percepción del mundo. Ese es quizá uno de los propósitos más cautivadores de la ficción: intervenir en la experiencia sensible de lo que nos rodea.

Liliana Polo
Jean Paul Espinoza
Casa de la Literatura Peruana
Lima, noviembre de 2020

Huidas

Walter Reyes

—Carajo, María. No aprobaron los polos. Hay que hacer todo otra vez.

—Putamare. Hoy nos quedamos para ver cómo hacemos. Manda a Juancito a comprar un chaufa y una gaseosa para cenar.

—Juancito, hijo, ya escuchaste. Toma.

Su familia siempre trabajaba. En realidad, iban a casa solo a dormir y a bañarse. ¿No es la monotonía infantil una tragedia? El mito del emprendimiento oculta al niño aburrido.

Tras cenar, los padres empezaron.

—¿Dónde está Juan? Que venga a apoyar.

—Déjalo descansar. Debe estar en su rincón.

El rincón de Juan era una bibliotequita construida por él, hecha de dos ladrillos que sostenían una tabla de madera: en él había unos libros iluminantes que robó del colegio, otros que compró a ambulantes, y uno que le regaló su papá.

Se acomodó en su silla averiada y tomó un libro. "Diosito, que no jodan. Ya voy a acabar este".

Redención

Victor Hugo Martel Paredes

He sido condenado al infierno por mi arrogancia, musitaba el sabio mientras deslizaba tristemente su mano por los volúmenes de enciclopedias que no podrá leer. Arrastraba con dedos impotentes su ceguera a través de la majestuosa biblioteca inaccesible.

Pensó que en el oscuro laberinto de sus lamentaciones encontraría una salida cuando descubrió, en medio, a Gregorio, un usurero egoísta, cuyo confinamiento infernal consistía en la acuciante exigencia del ciego: ¡Léeme un libro! Gregorio no quería confesarle su analfabetismo, pero cada negativa era recibida con inquisidora insistencia a su vergonzosa ignorancia. Por eso, rendido, tomó un volumen de la fantástica biblioteca y simuló leer en voz alta. Libro tras libro le narraba historias nunca escritas acerca de animales inverosímiles, filosofías inauditas y planetas inexistentes.

Al compartir su universo ficticio, Gregorio se volvió el hombre más sabio y el ciego su humilde aprendiz. Fue así como la mentira los liberó del infierno.



Hito

Marco Pacora Chávez

Oculto en un cubículo, dormía sobre un duro libro de cálculo diferencial. Me desperté al sentir que lo babeaba. En un espasmo nervioso pero discreto, limpié la escena y salí apresuradamente. Mi cuerpo se balanceó entre los estantes, proponiéndole a mi cabeza una excusa para evitar pensar en aquella nefasta mañana.

Cada pasillo parecía exhalar un aroma distinto que olfateaba con los ojos. Llegué a la sección de literatura. Cada título parecía presagiar un significado ambiguo, aunque esotérico, muy distintos a los evidentes títulos de los textos académicos que parecen arruinar la sorpresa.

Ojeando entre autores, en su inmensa mayoría desconocidos para mí, me topé con uno que contaba la historia de un hombre transformado en insecto. Lo llevé a casa y no se lo conté a nadie. Aquella vez empezaron innumerables noches de insomnio. Intempestivo e irrefrenable, había iniciado una extraña metamorfosis.

Wormhole

Renzo Serrano

De pronto abrió los ojos y vio un número incalculable de libros. Se incorporó y contempló los anaqueles que parecían sucederse de forma indefinida. ¿La miopía?, pensó. La curiosidad lo hizo recorrer el lugar durante una cantidad imprecisa de días.

Pronto notó el cambio: lomos pardos, ajados, cuero gastado. Supo que seguiría recorriéndolo y así pasaron algunos años. Pensó en lo imposible: una biblioteca infinita. Existía y le habían otorgado el numérico privilegio de recorrerla.

Luego de un tiempo, vio próxima una silueta: un hombre estaba haciendo el recorrido inverso. Era idéntico a él. Aprovechó para preguntarle en qué biblioteca se encontraba. “Es la Biblioteca de Alejandría”, le oyó decir. Él le respondió: “Si sigues caminando, llegarás a una época en la que los libros ya no se reproducen mediante amanuenses”. Ambos entendieron que querían continuar. Cambiaron de ropa, de nombres.

—Bueno, desde ahora *usted* se llamará Borges —le dijo.

Conversaciones que surgen en un espacio mágico

Gino Dias

Un dragón custodiaba la entrada, y aunque su actitud y apariencia eran de temer, en poco tiempo llegabas a reconocer su sensibilidad. Ya adentro, un ciempiés de tamaño y postura humana te pedía la identificación y registraba los pedidos. Una vez realizado el trámite, podías adentrarte y elegir el mejor lugar. Siempre encontrabas lugares vacíos cerca de los unicornios jóvenes, pero la mayoría los evitaba debido a que eran muy ruidosos; les gustaba llamar la atención. Yo gustaba de acercarme a los centauros o las lechuzas, pues siempre me parecieron muy interesantes, y aunque esas aves hermosas solían frecuentar la biblioteca solamente de noche, en un par de ocasiones confirmé su extensa sabiduría con conversaciones sobre la oscuridad, el amor, la felicidad, los miedos y sobre cómo es volar. Muy pocos humanos acudían a ese lugar por diversión, pero quienes lo hacían volvían siempre. Se trataba de un mundo mágico.



LECTORES Y LECTURAS

LAS EXPERIENCIAS DE LA IMAGINACIÓN,
LA EMOCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN

Carnicería

María José Montezuma Jaramillo

En los estantes colgaban intestinos brillantes, pulmones llenos de aire y arterias a las que aún les podías sentir el pulso, aun sin corazón, latiendo. Podías por breves instantes digerir tus problemas con esos intestinos prestados, respirar otros aires a pulmón lleno, hacer llegar sangre a esas ideas dejadas de lado en la rutina personal de tu sístole-diástole. Una carnicería sin carne, solo vísceras, de esas que la gente más necesita. Un día fui con problemas de peso. Tomé del estante una vejiga elástica y en este contenedor momentáneo fui vertiendo todo lo que había acumulado por años. Supe el momento exacto en el que debía devolverla antes de hacerla explotar. Ya liviana, digerida, oxigenada, contenida, estaba lista para volver a la regularidad de mis entrañas.

Vindicación de la serpiente¹

Víctor Hugo Pérez Llerena

Antes del tiempo del hombre vivió un príncipe hechicero, quien tuvo como única ambición erigir la más alta de las bibliotecas. Dicha empresa, consagrada al futuro, cultivó desconfianza en los reinos vecinos: pronto sobrevino una guerra.

El príncipe, quien no era leal a las armas, dispuso ser enterrado vivo en el mausoleo real de la necrópolis junto a todos los libros de su reino. Nadie cuestionó la orden.

Así, cuando la hueste enemiga cruzó el umbral de la biblioteca descubrió un pueblo inerme, pero no encontró un solo manuscrito. Incluso después de manchar la última espada, se replegó con la vaga sensación de haber sido humillada.

Se dice que un hermoso vergel creció sobre las ruinas del mausoleo. Y en aquel, un manzano custodiado por una seductora serpiente.

¹ Microrrelato ganador del tercer concurso Bibliotecuento (2018)

Del fin de las bibliotecas

José David Nuñez

Tenía razón Borges al decir que el universo era una biblioteca. De esta idea se deduce la existencia de un bibliotecario cósmico al que llamaremos Dios (este nombre es arbitrario). No es difícil imaginarlo leyendo mientras transcurren los eones y las eternidades.

Así, al pasar Dios las páginas de aquellos libros, y leer las atroces y sublimes historias, no puede sino soltar una lágrima de emoción e impotencia, y desear que el autor hubiese sido misericordioso con los personajes. Quizá es esa impotencia de lector la que hizo que Dios, desde hace un tiempo, dejara de ocuparse de la biblioteca.

El ángel de la historia

Tamara Paloma

Xuxar era la última biblioteca viviente del planeta. Sobreviviente del exterminio donde todos los Guardianes de la Palabra quedaron bajo las botas de las huestes del Emperador, no tuvo más remedio que tratar de memorizar, sin ayuda, los libros que aún habían quedado ocultos en las márgenes de los ríos subterráneos.

Hace doscientos años, el oráculo de los futuros rebeldes había decretado que aquel día llegaría, y por eso Xuxar, y otros niños elegidos, fueron amputados de piernas y brazos por sus propias madres para cumplir, sin distracciones, su única misión: leer y memorizar.

Ahora Xuxar vive refugiado en una de las cavernas de la parte sur del planeta donde recibe todo tipo de consultas y donde, pese a su juramento de no censurar libro alguno, solo abre su memoria a aquellos que hablan de libertad, confiando que sus herederos buscarán, alguna vez, responder al fuego para recuperar lo perdido.

Biblioteca personal

Giovanni Escurra Lugo

Perros vagos, gallinazos, pericotes muertos y los abigarrados cerros de trastos. No podía ser: la tarea era dibujar una biblioteca y Nico le llevó un basural. La profesora le había soportado muchas insolencias, pero esta, aunque insignificante, no debía sancionarse con solo una mala nota. Se comunicaría con la trabajadora social, llamaría a sus padres, recomendaría llevarlo al psicólogo; debía, en suma, atender su indisciplina. Sin comprender, Nico la siguió, cuando le ordenó que lo hiciera, hasta una oficina empapelada de héroes. Habló con unos profesores, lo señaló, parecía quejarse. Nico, aburrido, se sentó en el piso mientras observaba a la profesora blandir el papel donde había dibujado. Somnoliento, recordó el basural: perros vagos, gallinazos, pericotes muertos, abigarrados cerros de trastos y, en medio de ellos, las historietas que rescató de la mugre, la colección que escondía debajo de su catre. Esas que, lamentablemente, no supo dibujar bien.

La balsa

Juan Carlos Rodríguez Manco

La primera biblioteca que tuve estaba hecha de tablas y unos cuantos ladrillos a los lados.

Se necesita de un lector y libros para que exista una biblioteca.

Afuera, mientras bombas y balas se oían a lo lejos, yo leía.

Ese pequeño rincón del cuarto, que servía como cocina, tenía un santuario en el que me refugiaba del infierno donde crecí.

Hoy ya no hay un infierno de balas, sino un mar de rostros iluminados por una pantalla de plástico en la que cada persona se encierra balbuceando su soledad.

En ese mar de rostros azulados habito ahora.

He apoyado tablas y ladrillos en mi nueva casa y puesto libros como si de una balsa se tratase.

Y así, sin nada más, en este cauce seco, voy remando sobre el polvo con destino a otro mar.

Ideas silenciosas

Hever Félix Hito Alvarado

Se me pidió mantener el silencio y así lo hice. Luego de un mes ya no se escuchaban los gritos, los pasos, el movimiento de las sillas; solo se apreciaba la melodía de las páginas. Era como si los estudiantes se hubieran convertido en mimos.

Mi jefe estaba fascinado y me convenció de decirle cómo lo conseguí.

—El silencio sepulcral se logra a través del miedo. Así me lo contó el mendigo que traumó a su hijo con cuentos malévolos —susurré.

Su desconcierto era evidente, pero fue aún mayor cuando confesé que disfruté seguir fielmente las instrucciones del doctor Ulloa.

—Como corte que desangra irritables sonidos suturé esa herida llamada boca. Ahora el silencio es dueño de la biblioteca...

—Ellos llevan décadas muertos —me interrumpió.

—Sí, pero las ideas solo mueren si no las llevas a cabo.

Tras la hora del cuento

Melissa Dávila

—Quiero ese.

—¿Sabes leer?

Mamá descubrió que la mejor guardería era la Biblioteca Nacional.

Me recibían dos puertas de madera tallada en la Avenida Abancay.

A la izquierda, la cola de quienes sacaban carnet.

A la derecha, una sala para "los más grandes".

Luego, un patio inmenso de mármol, un teatrín, escaleras nacaradas con destino a quién sabe dónde (una vez oí que, a la sala de astrología, con telescopios).

El resto del camino era un pequeño museo: estatuas, cuadros, instalaciones temporales sobre personajes de letras. Tras el patio de piedra y la pileta había un aula de colores donde me sumergía en historias hasta que venían por mí. Pero ese día tocaba algo distinto: sala nueva. Menos colores, más libros, más palabras. Una pregunta no me detendría. Respondí, diplomática:

—Sí. Aprendí a los 4 años. ¿Me alcanza ese, por favor?



BIBLIOTECARIOS

LOS AGENTES DEL CONOCIMIENTO,
LA MEMORIA Y EL SILENCIO

El olor de los libros

Guillermo Pacheco

Él entraba todas las tardes a la biblioteca. Llevaba un terno oscuro mal planchado y un portafolio de cuero. Sin embargo, lo que llamaba mi atención era el ritual que seguía en cada visita: tomaba un libro del estante, lo hojeaba rápidamente y, sin más, olía las páginas con un fervor casi enfermizo. Llegué a pensar que estaba loco, aunque descarté la idea por su actitud y su andar pausado. Hace unos días lo descubrí llorando —luego de su acción cotidiana— y decidí investigar. Hoy, mientras revisaba antiguas encuadernaciones, lo he visto en algunas fotografías. El visitante es un políglota y erudito que, según se indica, ha preferido en lo posible el anonimato. También he podido saber que, por causas aún desconocidas, ya no recuerda el significado de las palabras ni cómo leerlas. Ahora entiendo que su mayor consuelo se encuentra, únicamente, en el olor de esas páginas.



LIBROS

LOS OBJETOS DEL SABER
ENTRE LA REBELIÓN, EL JUEGO
Y LOS CAMBIOS

El libro viejo

Carlos Guevara Ventura

Desde que el vigilante encontró aquel libro viejo, abandonado en un rincón de la estación, imaginó que al estar ambos casi en la misma condición deberían de permanecer juntos. Luego de restaurarlo, lo conservó en su garita entre el olor de sus demás libros para usarlo durante sus rondas, tanto como el tiempo y el disfrute se los pudieron conceder. Una madrugada nublada leyó sorprendido la última página: "Excelentísimo amigo, entiérreme bajo esta estación de tren y en un futuro aquí florecerán más libros". Y así sucedió.

Un siglo después se iniciaría la ampliación de un sótano en aquella florecida biblioteca. Enterados bibliotecólogos e investigadores, que el espectro de aquel vigilante había comenzado a espantar a los obreros de la excavación, recomendaron que se le remita una carta al ingeniero encargado que finalizaba diciendo: "... en salvaguarda de la cultura se da por cancelada la obra".

Éxodo

Erick Nájera de León

Hace poco tiempo, en una biblioteca muy muy cercana, una coma, indebidamente colocada entre un sujeto y un verbo, se desprendió de la amarillenta página y se deslizó en dirección al borde del estante.

Con un movimiento sinuoso, atravesó las secciones de Filosofía, Historia y Arte, hasta llegar a la de Literatura, donde se introdujo en un libro que requería con urgencia de una solícita coma que pudiera delimitar un vocativo.

Minutos más tarde, inspiradas por esa valiente coma, tres tildes ubicadas por error en los monosílabos «ti», «vio» y «fe» se separaron también de sus respectivos textos, y emprendieron el viaje.

Despertar

Ana Delia Mejía Quiroga

Al grito “¡También existimos!”, los Jamás Leídos tomaron las salas de la biblioteca con premeditada sincronía. Exigían visibilidad, denunciaban el olvido sistemático, la segregación normalizada. Quejas del tipo “A los Siempre Requeridos les dan mantenimiento diario; a nosotros nos dejan ser devorados por las polillas” se leían en sus cubiertas, que hacían las veces de pancartas. Cuando tomaron como rehén al bibliotecario más antiguo, los directores dieron órdenes de reprimir la insurrección a cualquier precio. De un día para otro, el orden regresó y la biblioteca fue reabierta. Nadie señaló los anaqueles vacíos ni preguntó por el sutil olor a quemado mezclado con aromatizantes, que provenía del sótano. No obstante, todos vieron las manchas de ceniza que, indelebles, fueron apareciendo en cada una de las páginas de los que no se habían sublevado.

Espacio

Eduardo Sosa Villalta

Las enciclopedias inglesas convocaron a todos los libros. Querían impedir la llegada de los nuevos ejemplares, los cuales, pese a su ridícula delgadez, ponían en riesgo su permanencia en las bibliotecas debido a su capacidad para almacenar todos los conocimientos de la humanidad. Los manuales sobre tecnología trataron de explicar que eran libros electrónicos, pero fueron raudamente interrumpidos por las novelas negras que propusieron ejecutar, con la participación de sus pares de alquimia, su trágica y repentina desaparición. Los textos de matemática anunciaron que los retarían a un duelo de abstracción: añeja rivalidad nunca resuelta con las novelas de boom latinoamericano. Nada tranquilizaba a las enciclopedias, ni los fascículos de autoayuda, hasta que intervinieron los libros incunables, sobrevivientes de revoluciones, pestes y hasta del olvido. Permanecían al fondo de la sala, resguardados del clima y el tiempo. "Nosotros les cedemos nuestro espacio, si así se perpetúan los conocimientos", imploraron.

El final del libro

Raúl Tikona

Naranja en el cielo de julio mientras llegan los cachineros con el ronroneo entre sus piernas a este vergel de cosas usadas. Entre estas casas de adobe y quincha encuentras de todo, hasta trabajo. Lo que más abunda es ropa. Una vez encontré mi *short*; no sé cómo llegó a parar aquí. Me detengo al ver un paquete lleno de libros usados sobre un triciclo. Los reviso. "¿Cuánto?", pregunto. "Dame, por todo, ocho cheques", responde un trigueño. Hay libros interesantes, pero a mí me fascina uno en especial: *El final del juego* de Julio Cortázar. Tras una ojeada corta, el azar hizo que nos volviéramos a encontrar nuevamente. "¿Y este libro, cuánto marca?". "Dame un cheque". "Una mano te doy". "Yaaa, baja baja". Entrego los cinco soles; él los recibe. Me alejo de la cachina. Ahora, de este libro no me libro. Estoy listo para el inicio del juego.